



XXIX SEMANA TIEMPO ORDINARIO

18 al 24 de Octubre de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 18 de Octubre (Mateo 22, 15-21)

“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Contemplar esta Palabra desde la hospitalidad me hace pensar en el laicado hospitalario, inmerso, por identidad, en las contingencias históricas, en las exigencias de las llamadas “realidades temporales”. Un estricto sentido de justicia y de ecuanimidad en las exigencias de tiempos y recursos debería estar siempre presente en el desarrollo de la misión compartida entre seculares y religiosas.

Pero así como debemos respetar “*lo que es del César*”, se impone potenciar esa dimensión gratuita que implica el devolver “*a Dios lo que es de Dios.*” Porque a Dios, presente en nuestros enfermos y enfermas, pertenece justamente esa capacidad de entrega generosa de todo cuanto somos y tenemos.

Devolver al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios no resulta para nada obvio. Es más, constituye un gran desafío que reclama un discernimiento personal e institucional. Deberíamos evitar imponer como gratuito lo que es “del César”, así como olvidar la dimensión oblativa de quien sabe que todo lo ha recibido de Dios y todo lo debe devolver convertido en servicio desinteresado a los hermanos. El justo reconocimiento económico no debería limitar o empobrecer la dimensión oblativa en la vivencia de la misión Hospitalaria.

De una cara de la moneda, la imagen del César, de la otra cara, la imagen de Dios en mis hermanos, en las personas que atendemos. En definitiva, ser buenos ciudadanos y ser buenos cristianos.

LUNES 19 de Octubre (Lucas 12, 13-21)

“Guardaos de toda clase de codicia.”

Hay un componente socio-cultural sustancial en cuanto a la forma en que se valora el tener. De hecho, lo que desde la sociedad del bienestar consideramos bienes esenciales no son sino lujos imposibles para la mayoría de la humanidad. Lujos que, por otro lado, han mostrado su debilidad esencial ante la experiencia paralizante de la pandemia que estamos viviendo.

Reside en el corazón del hombre la capacidad de discernir su nivel de apego y de libertad ante los bienes. ¿Aprenderemos algo de todo lo que estamos viviendo?

El ejercicio consciente de la austeridad es una actitud necesaria y urgente que nos humaniza, nos abre a la solidaridad, nos da la posibilidad de ser libres ante la presión del consumismo reinante.

Cuando la austeridad no es una opción, sino una imposición, se convierte en pobreza que empequeñece a la persona. Sin embargo, siempre es posible elevarse sobre las circunstancias y hacer de la austeridad un signo de identidad. Hoy nos parece una urgencia, dada la decadencia, en todos los ámbitos de la vida, que ha generado, y sigue generando, la codicia.

MARTES 20 de Octubre (Lucas 12, 35-38)

“Mantened vuestras lámparas encendidas...”

El Señor viene de muchas formas. Recordemos su presencia en los niños, en los enfermos, en los pobres, en la Palabra, en la Eucaristía, en los acontecimientos de nuestra historia personal, comunitaria, social... Son todas “venidas” del Señor que reclaman nuestra atención y frente a las cuales debemos estar “despiertos”.

Pero estar despiertos no es fácil. Resulta mucho más cómodo distraer la mirada o hacernos los dormidos y de esta forma no acoger ni abrir “al instante” la puerta.

¿Creemos que Dios se hace presente en las circunstancias de nuestras vidas? ¿Estamos dispuestos a escucharlo? ¿Queremos escuchar el clamor de la tierra que gime ante los atropellos medioambientales? ¿Queremos escuchar el caos social y sanitario que ha generado la falta de responsabilidad en el cuidado de la tierra? ¿Seremos más hermanos ante las llamadas del Papa Francisco en su última encíclica Fratelli Tutti? El no querer mirar, el “apagar la lámpara” de la propia conciencia sigue siendo la gran tentación...

MIÉRCOLES 21 de Octubre (Lucas 12, 39-48)

“¿Quién es el administrador bueno y solícito...?”

Sobre nuestras cualidades personales existe una hipoteca social. Los dones que el Señor nos ha dado no están destinados a la autocomplacencia sino al servicio de la comunidad.

Somos depositarios de talentos de los que debemos dar cuenta ante nuestros enfermos y enfermas, ante nuestros colegas de trabajo, nuestras hermanas de comunidad, nuestras familias, la sociedad toda.

El Evangelio de hoy es una advertencia y a la vez un impulso. Los dones con los que el Señor ha enriquecido nuestras vidas adquieren su plenitud en la entrega, en el compartir, en el saber dar y también en el saber recibir, que no deja de ser otro don.

Nadie puede arrogarse el falso derecho a la autarquía, a una soberanía imposible. Es el mismo Señor el que se nos entrega en los dones de nuestros hermanos y hermanas. Es el mismo Señor el que se hace presente cuando compartimos nuestros dones.

JUEVES 22 de Octubre (Lucas 12, 49-53)

“...estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre...”

El Dios de los Evangelios es un Dios amor. Pero su proyecto es exigente y denuncia nuestras inconsistencias, generando no pocas tensiones.

Bastaría con recordar la destrucción de los puestos de venta en el templo o la contundencia con que Jesús confrontaba la falsedad de los sacerdotes y doctores de la ley.

La vivencia coherente de su propuesta de vida, teniendo como núcleo el amor a Dios y al prójimo, no deja de ser una denuncia que puede molestar y generar profundos conflictos personales, familiares, comunitarios y sociales.

No es posible ser discípulo sin asumir la tensión que genera la búsqueda del bien y la verdad.

VIERNES 23 de Octubre (Lucas 12, 54-59)

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?”

La verdad compromete. Reconocer en aquel predicador itinerante al Hijo de Dios tenía implicaciones desconcertantes, sobre todo para quienes estaban atados a los paradigmas religiosos y sociales reinantes.

Podemos cerrarnos ante el mensaje, “negar lo evidente”, refugiarnos en el “*para mí no es así*”, asumir triquiñuelas de cristal generadas por nuestro instinto de autodefensa.

¡Cuántas huidas, cuántos silencios, cuántas coartadas para no aceptar y asumir la objetividad de cosas!

El Evangelio nos invita hoy a “*explorar este tiempo*”, a no adormecer nuestra conciencia, a estar atentos para descifrar la verdad en la realidad.

SÁBADO 24 de Octubre (Lucas 13, 1-9)

“...la cortaré...”

La advertencia es clara: o la higuera da frutos o será cortada. El viñador pide y obtiene un poco más de tiempo, pero la decisión no cambia.

Hemos pasado de una pastoral centrada en el mérito a una pastoral donde todo es relativo. Al punto que da lo mismo lo que hagamos o dejemos de hacer y hemos hecho de una verdad evangélica un escudo para la indolencia y la falta de compromiso. (“Desde la bondad de Dios, todos estamos salvados.”)

El Evangelio nos recuerda nuestra responsabilidad. Dios nos salva en toda ocasión, pero contando con nosotros, respetando nuestra libertad.

La salvación, siempre ofrecida, nos implica por entero.

De hecho ese “buenismo” en las exigencias de la vivencia de la fe tiene su paralelismo en los procesos sociales. A tal punto que, llegado el momento, nos sorprende e indigna la falta de responsabilidad social, la falta de ética, el descuido en los deberes civiles, familiares, laborales... Son los frutos no deseados de una visión relativista que va impregnando toda realidad.

La higuera da frutos, o será cortada...